Miguel García Mackle

El Canto de Adán

1952 – **45 años** – 1997

«Pocas veces, dentro del proceso de la poesía de la América Hispana, se había escrito un poema como éste»

Mario Torrealba Lossi (Prólogo)

Círculo de Escritores de Venezuela
Caracas, 1997

Miguel García Mackle

El Canto de Adán

1952 - **45 Años** - 1997

Círculo de Escritores de Venezuela
Caracas, 1997

1ra. Edición. Ediciones Mar Caribe, Agosto, 1952. Caracas.

2da. Edición. Plaquette-Programa. Ateneo Español de México.
Recital del 10/Oct/1956

3ra. Edición. Recopilado en *Poesía édita*, Ed. Provarias, Enero, 1992

4ta. Edición. Alcaldía del Municipio Autónomo Gral. Rafael Urdaneta, Cúa, 1997

5ta. Edición. Círculo de Escritores de Venezuela, 1997

© Copyright 1997

Portada: Rogelio Bianco Díaz

Impreso en Venezuela
por Miguel Angel García e Hijo, s.rl.
Caracas

Arte final: Dora Paulina Nicholls de García

PORTICO

El Círculo de Escritores de Venezuela auspicia la 5a. edición de ***El Canto de Adán,*** *poema de singular significación en el proceso de la moderna poesía venezolana, con el cual se inició, en agosto de 1952, el ciclo de publicación editorial del poeta Miguel García Mackle, integrante del Grupo "Cantaclaro", cuyos promotores compartían la vocación literaria con la lucha cívica contra la dictadura.*

Se cumplen en este mes de agosto, 45 años de aquella primera publicación de ***El Canto de Adán,*** *bajo el sello de Ediciones "Mar Caribe" que dirigía el gran poeta Vicente Gerbasi, y este acontecimiento ocurre cuando Miguel García Mackle, apreciado miembro y directivo de nuestra Institución, está en plena producción de su valiosa obra poética, la cual incluye los siguientes títulos:* ***El Canto de Adán y otros Poemas, El que fue, es y será, Diez Sonetos Alrededor del Mundo, Dimensión Distinta, Poesía édita*** *y* ***Nueva Dimensión,*** *y varios poemarios más inéditos, así como trabajos monográficos, entre los cuales citamos un ensayo en que analiza las ideas morales del Libertador Simón Bolívar.*

El Círculo de Escritores de Venezuela celebra con especial agrado este 45 Aniversario de ***El Canto de Adán*** *y agradece a los distinguidos escritores que colaboran con esta edición, su valiosísimo aporte intelectual.*

Agosto de 1997

PROLOGO

VARIACIONES SOBRE *EL CANTO DE ADAN*

Mario Torrealba Lossi

Aunque pareciera fácil, a primera vista, referirse a este gran poema sobre el hombre y su proceso telúrico, publicado por Miguel García Mackle en 1952, tal propósito nos resulta, en si, comprometedor, porque *El Canto de Adán*, constituye, sin hipérbole, una de las piezas más originales que registra la lírica venezolana del presente siglo.

Ya lo advertía Juan Liscano cuando apareció el poema y dijo, en otras frases definitivas, que su densidad, variedad y profundidad eran tales, que a ese acontecimiento se le podía asociar con otros igualmente extraordinarios, dentro de la poesía de habla castellana. Es *El Canto de Adán* un portentoso haz de efluvios telúricos, en cuyo proceso vivencial y estético, el autor procuró –y lo logra– cantarle a su propia existencia, aunque no de la manera dolorosamente humana y trágica como lo hizo Whitman en sus *Leaves of Grass* (Hojas de Hierba). Bien lo advertía el crítico norteamericano Bayard Taylor: *"En Whitman, hay un poeta de colosal egotismo, que siempre se entrega, en paradójica armonía y en estallantes llamaradas de realismo a la multiplicidad elemental de la naturaleza del hombre y del universo"*.

Aunque la originalidad de *El Canto de Adán* es distinta, se nos ocurre, de pronto, situarla dentro del ámbito nerudiano del *Canto General* y muy, en lo inmediato, siguiendo la trocha gerbasiana de *Mi Padre el Inmigrante*. No se olvide cómo el grupo de García Mackle, que se hizo conocer a través de la revista *Cantaclaro*, homenaje inducido al maestro Rómulo Gallegos, tuvo como uno de sus guías al mismo Vicente, quien siempre anduvo en la búsqueda de valores jóvenes, a fin de proyectarlos en la nueva literatura nacional. Por esas mismas baquías anduvo, asimismo, Liscano, poeta y ensayista a quien agrada mucho este género de quimeras.

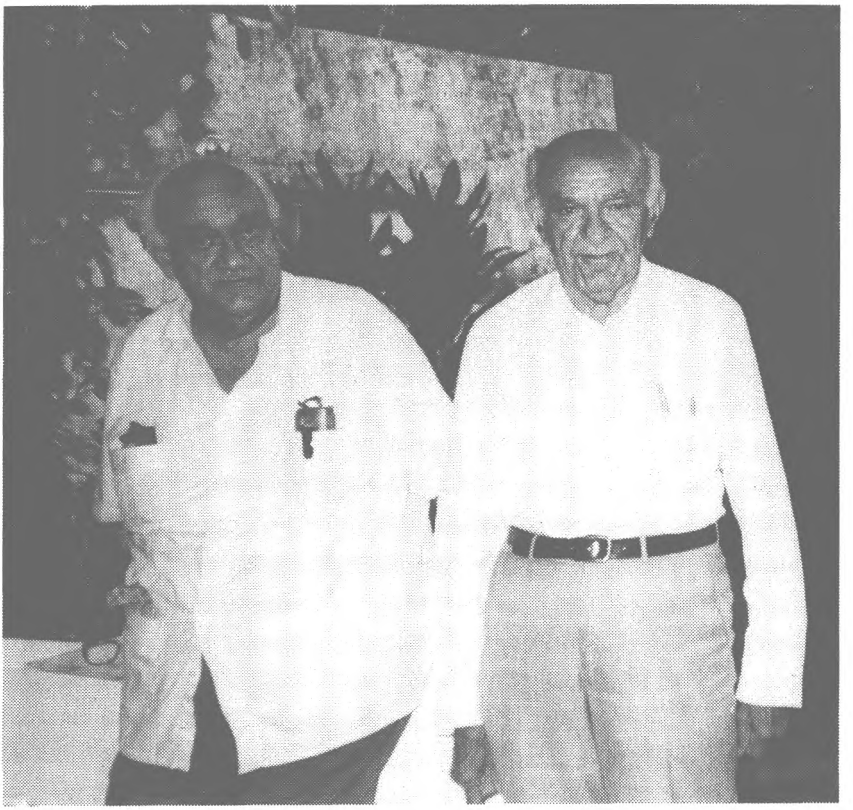
–2–

Si el personaje poético de García Mackle es indudablemente el bíblico, al que el *Génesis* sitúa, junto con Eva, en el entorno del paraíso terrenal, a través de la lectura de ese texto puede establecerse una simbiosis universo-hombre, origen y proceso de la vida de los humanos, e indescifrable misterio, todo lo cual se junta en una dualidad cuyo personaje podría ser el propio Miguel, desdoblado en un ente mítico que se abre paso desde las rocas primarias y del primitivo caos para convertirse en pensamiento y forma reales. "*La vida ha venido de adentro* –escribe-, *de enmedio de la soledad, de los días hundidos en los desiertos, de donde los elementos habitaron nuestros pasos ausentes*". Y como insurgiendo de las tempestades y de las desatadas convulsiones que le dieron pábulo a las cosas, él experimenta cierto placer óntico de regresar a aquellos días iniciales, cuando sólo había plasma, fuego, materia informe y sórdida expresión de lo desconocido. "*Heme allí entonces, como si jamás hubiese estado, he allí, entonces, el alma del hombre desatada en la sombra, perdida entre las tinieblas del mundo...*"

–3–

En la medida que el lector penetra en las distintas variaciones del poema, fácil le es observar cómo se establece cierta confusión aparen-

te en el discurso poético, por cuanto uno podría imaginar que quien habla es el personaje de la Biblia, maravillado de su aparición y contextura humanas. Así como si hubiera brotado él de un muslo de Zeus, igual parentesco tiene con el nacimiento del titán que robó la luz de la inteligencia a su padre para dársela a los mortales. Pero, en verdad, a la cultura hebrea antigua, por su simplicidad y por ser los judíos un pueblo de pastores, le faltó el hálito de los griegos, quienes profundizaron tanto en la explicación de los fenómenos geofísicos



Miguel García Mackle y Mario Torrealba Lossi, viejos amigos en el ideal de las letras y del pensamiento social, frente al boscoso parque de la residencia del ilustre crítico y académico, autor de este Prólogo, en Lomas de Maturín.

que el mismo Carlos Otfrido Müller, buceador dentro del proceso filosófico y literario de los helenos, se atrevió a decir: *Primero los griegos y después, hasta ahora, todo lo demás...*"

–4–

Estamos casi seguros de que Miguel García Mackle dejó a la discreción de sus lectores y de la propia crítica la idea de que Adán sea él, en puridad. Si se va al fondo ontológico del asunto, la tal identidad –o dicotomía– sería cuestión de carácter secundario, pues no tiene mayor importancia. Lo que sí debemos afirmar en esta nota introductoria es que *El Canto de Adán* nos sigue pareciendo una pieza poética sumamente original, a los cuarenta y cinco años de ser publicada (1952).

–5–

Es más. Por haber sido aquel momento cuando la dictadura hubo de practicar más la privación de las libertades cívicas y someter al silencio absoluto a la gran mayoría de los venezolanos, nada de extraño tiene que los escritores utilizáramos, por lo general, un lenguaje con dos sentidos semánticos. Uno, siguiendo la estructura y significación reales del texto, y el otro, con valores en clave, sólo percibidos por la agudeza y sensibilidad de cierto tipo de intérpretes. Cuando Miguel terminó de redactar su *Canto*, la joven literatura del país hacía peripecias, con el fin de denunciar, aunque fuese en parábolas o argucias inimaginables, la feroz persecución que sufría la libertad en Venezuela. En tiempos de Gómez, tanto el *Canto Absurdo* como la dolida vibración inmóvil del colibrí, ambas piezas de Luis Enrique Mármol fueron creadas a la sordina, como alusiones de protesta para la barbarie en boga. En esos años de *El Canto de Adán* nos cautivó, por sus críticas, muy bien escindidas entre metáforas e imágenes que nunca entendieron los torturadores del régimen, la epístola, en verso de Francisco Salazar Martínez, intitulada, *Carta al*

General Juan Vicente Gómez. En ella había acusaciones, muy sutiles, que ni Pedro Estrada, policía inteligente, pudo catalogar como conspirativas. ¡Sin embargo, allí estaban!

--6--

Sin duda que en la larga estancia del hombre, mucho antes de *La Tierra* y *Las Fundaciones y los Días*, García Mackle no pierde oportunidad de sentirse él mismo como materia bullente que hubo de participar y consustanciarse con los milenios o eras que le dieron origen al mundo. "*Oh extensión masculina y húmeda de mi pecho, oh vastedad de mi vida, profunda corriente de la tierra metida hasta mi alma*", exclama en una de las variaciones iniciales. Esos versos, de vigoroso ritmo interior –al que más– parecen la obertura de una sinfonía épica, pues pretenden llegar más allá de nuestro contorno humano. Al principio, todo fue como un cataclismo y poco a poco, al cesar el fuego y enfriarse la materia ígnea, llegó la vida y el hombre habría de venir como la última y suprema escala. *Este canto* –dice– "*es el canto de los climas, de los días y de las noches, de las estaciones, el canto de las especies, de las razas, de las rocas y los ríos, el canto impetuoso de todo esto que se mueve y abunda, de todo lo que brota y crece, de todo lo que cae y ocupa un lugar entre nosotros, el canto de lo que nace, de lo que se mueve y respira dentro del vientre, el canto primitivo de lo profundo, el canto infinito del espacio, la voz mineral de la tierra, el eco inmenso que nos llega al través de los astros, en la descarga de los mundos, el canto mío, el canto de mis huesos y de mi sangre*... el canto..."

--7--

Dentro de ese contexto, variado y profundo, que Miguel recorre de un extremo a otro, el lector halla cuanto su imaginación pueda aprehender tanto de lo físico como de lo ético y estético, pues Adán –personificado en García Mackle– no deja ningún espacio para la nada o el vacío. El tamaño de la vida podría abarcarse con el puño del poeta y éste no elude a la muerte, que también es su medida. No la

teme, ni la huye. Más bien la comprende como un tránsito, algo parecido al muro de que nos hablaba don Fernando Paz Castillo. En ninguna parte de *El Canto de Adán* se experimenta tristeza, desasosiego ni dolor. Miguel es la medida de todo. Ontológicamente el principio y el fin, el Alfa y el Omega. Hasta la basura, pasando por lo sensible e insensible, cada cosa nos contagia su trascendencia infinita: "*Al lado de lo inmediato, de lo grande y palpable de la tierra, a nuestro alrededor, todo penetra en el cuerpo del hombre y se hace de él, se extiende con su magnitud, se oculta con su misterio... "He allí*–agrega– *las praderas, los rayos del sol, la sombra inmóvil del universo. Mirad a ambos lados, tocadlo todo, vividlo todo con vigor elemental, sacudid desde adentro la plenitud humana, lo primitivo y lo remoto del hombre, su raíz mágica que se remueve con las estaciones y las cosechas y se descubre y se desnuda entre el movimiento y el ímpetu de la naturaleza...*"

–8–

Podría afirmarse, sin ningún equívoco, cómo, en líneas generales, *El Canto de Adán* es, no sólo una exaltación de lo incorpóreo y cósmico, sino también de lo telúrico. En la estancia de *La Tierra*, antes de *Las Fundaciones y los Días*, el poeta define y precisa la esencia de sí mismo, pues afirma su identidad, su procedencia humana y hasta incorpora al poema el pequeño espacio geográfico de donde proviene. No sólo recurre a Neruda, a Vallejo y a José Ramón Cantaliso, personaje popular, que liso canta y sueña, sino que no olvida tampoco los valles del Tuy y su río cuyas aguas, turbias y menguadas ahora, van a desembocar al mar de Barlovento.

Adviértase que García Mackle nunca rehuye su carácter de mirandino raigal. De allí que esta tendencia, no desdeñada, se hace presente en otras creaciones poéticas suyas, especialmente en algunos sonetos donde la elementalidad de lo nativo salta al primer plano. No obstante, ningún examen crítico de la poesía de Miguel podría situarlo dentro del ámbito del nativismo o del paisajismo que cultivaron, respectivamente, Francisco Lazo Martí, Sergio Medina y Julio Mora-

les Lara. Es más, el acento lugareño de García Mackle constituye, sólo, una pequeñísima variante en la universalidad de este gran poema. Repetimos, sí, que Juan Liscano está en lo cierto al expresar que se trata de un canto torrencial, de exaltación a sí mismo, cuyos antecedentes no los había en la lírica venezolana del siglo. "*Yo no he venido* –exclama– *a significar una cosa solamente, no he venido a ser un solo hombre, ni a querer mis cosas únicamente, ni a preocuparme por mis cosas nada más... Yo soy esto, la tierra, el espacio, el relámpago que cruza la inmensidad, iluminando la noche, yo soy esto que se halla en todas partes, lo total...*"

–9–

Finalmente, en el último fragmento poético, intitulado *Fuera de Mí Mismo*, Miguel repite, que a cada instante, él está naciendo de nuevo y despertándose entre los asombros y las soledades, como un ser, imperceptible apenas, que se mueve impelido por extrañas materias que él mismo intuye, pero sin poder auscultar su potencialidad y su grandeza.

Aunque *El Canto de Adán*, hasta esta parte, se ha caracterizado por su tesitura esencialmente épica, en sí muy topológica y enumerativa, al final el autor evoca a sus progenitores, humildes habitantes de la tierra venezolana, quienes le insuflaron eternidad elemental y le dieron vida. Al padre lo define como un gran reservorio seminal, como extraordinaria fuerza engendradora de toro o macho cabrío, gran padre de la sombra y de la soledad humanas, que venía desde un indescifrable mundo antiguo esparciéndose y girando, como en sonoro torrente, su fecundidad de animal salvaje.

A la madre la llama "agrario reservorio", desorbitado y profundísimo ser, de pulsos húmedos, madre crujiente de espumas, sombras y raíces. Para terminar, García Mackle, integra, en la postrer estancia del *Canto* todo cuanto de humano y de divino –razas, soles, oscuros pastores sin nombre, crueles holocaustos– registra el pentagrama, sin fin, de su epopeya. El último verso es por demás elocuente: "*¡Yo crezco*

todavía, crecemos todavía, amén"! Pero antes ha dicho *"Ir a todos los hombres, venir de todos los hombres"*. Pero retornemos al signo dual del protagonista, preguntándonos, de nuevo: ¿quién es Adán? Miguel parece despejarnos la incógnita. *"No hay un acontecimiento sin misterio/ no hay una sola cosa que suceda sin que suceda yo/ como su herida y como la sangre de la herida./ No hay un acontecimiento que no me exponga a un holocausto del alma..."*

–10–

Pocas veces, dentro del proceso de la poesía de la América Hispana, se había escrito un poema, como *El Canto de Adán*, que recoge en las formas, aparentemente caóticas, así como en la intención, muy inducida de sus valores filosóficos, éticos y líricos, lo profundo y complejo de la vida. Por tanto, no está demás el repetir aquello de Rubén Darío, respecto a que no sabemos quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Tema insólito, propio de los poetas. Jamás para ser resuelto por las ciencias ni la filosofía.

Caracas, agosto de 1997

EL CANTO DE ADAN

I. El Hombre

Como saliendo de la vasta red de las cosas, como algo engendrado
[entre los presagios animales del hombre,
esta siega que asombra, este vital abismo de la vida,
este reino nocturno, este deseo de especie antigua y bárbara;
como saliendo de algunos hondos vínculos, de unos pasos salvajes,
como brotando, como abriendo las noches, dispersado los vientos,
como rompiendo las rocas primarias, estallando en las tempestades,
henos aquí entonces, fecundos, oscuros,
en el seno de la honda realidad arrebatada, entre la tierra y la sombra,
hombres, ojos, frentes, vuelve hacia atrás el alma voraz de las bestias,
la vida ha venido de adentro, hemos venido de adentro.
de enmedio de la soledad, de los días hundidos en los desiertos,
de donde los elementos habitaron nuestros pasos ausentes.

Yo he sido un hombre a veces, a veces he sentido muerte,
he tocado esto, lo deseado, lo duro y lo blando, lo grande y salvaje
[de este trópico extenso,
he pisado las tierras húmedas y secas, me he retirado después
[con todas las partes de mi cuerpo,
pero he dejado mi alma caer como la lluvia, sobre pastos y siembras,
[en las gentes;

he sido una sombra en los bancos, un paseante en los parques,
a veces he sido dos pies, y la alegría y el llanto me han llegado del
[hombre,
y mi voz me ha sido entregada en las casas, y he regresado solo,
como un animal que vuelve de oler sexo en los barrios,
que descansa de sí mismo, que sale de sí mismo y se olvida de él,
vacío, desterrado, como un profundo regreso hasta lo desconocido.

Heme allí entonces como si jamás hubiese estado, he allí entonces
el alma del hombre desatada en la sombra, perdida entre las tinieblas
[del mundo,
el sexo del hombre desatado en el sueño, perdido entre las tormentas
[del vientre,
heme allí entonces y mis pisadas, en donde aún no he sido yo
sino mi furia, mi éxtasis, la fuga elemental de todo lo que nos desnuda,
y nos crea, reuniendo sobre la tierra al hombre, al buey, al árbol,
a las cosas libres, al aire, al agua, a la madera seca,
a la soledad de los días, a la salud de las bestias, a la oscuridad de las
[razas,
oh! vastedad de mi vida, profunda corriente de la tierra metida hasta
[mi alma,
oh! extensión masculina y húmeda de mi pecho, cuánto olor de raíces
[me gobierna estos pasos
y ahonda en mi soledad la salvaje presencia de los machos y las
[hembras
y concierta en mi soledad los enemigos y los enigmas,
los nacimientos y las muertes, la preñez, el llanto, la casa, los cirios,
el reposo de los cansados, la rebeldía de los rebeldes,
la angustia del forajido, el sudor de los mineros y los leñadores,
oh! fuerza de mis brazos, virilidad de mis piernas, anchura de mi
[espalda,
yo estoy presente cuando el hombre vive para techar sus casas y arar
[sus tierras,
yo estoy allí cuando el hombre habla de lo que hizo

y relata las jornadas del día, y cuenta su producto y se siente feliz,
yo me agacho allí junto al perro, duermo también junto a las vacas y
[los cerdos,
amanezco desnudo junto a los animales de la montaña y nombro
[fuerte y claro lo que hay sobre la tierra,
pues yo soy dueño de esta verdad cruda que nos llena de materia, de
[alegría, de amor,
yo soy dueño de esta vida que se acepta total y despejada, que se sufre
[y se goza toda,
yo soy dueño de las cosas del cuerpo, de las cosas del espíritu, de mis
[fuerzas y mis sueños, de mi corazón y de mi alma,
heme allí entonces en mi soledad, como soy, con lo que tengo,
pues por ello he venido a caminar y a entregar mi canto salvaje de la
[vida,
el canto de los climas, de los días y las noches, de las estaciones,
el canto de las especies, de las razas, de las rocas y los ríos,
el canto impetuoso de todo esto que se mueve y abunda,
de todo lo que brota y crece, de todo lo que cae y ocupa un lugar entre
[nosotros,
el canto maravilloso de los cuerpos, de la atmósfera, de los cielos,
el canto de los vientos y las tormentas, de los rayos y los truenos,
de las siembras y la pesca, de los rebaños y los pastores,
el canto de las chimeneas y de la belleza fresca y silvestre,
de las crecientes y los prados, del fuego, de los pastos, de lo robusto
[y sano,
el canto de lo que nace, de lo que se mueve y respira dentro del
[vientre,
el canto primitivo de lo profundo, el canto infinito del espacio,
la voz mineral de la tierra, el eco inmenso que nos llega
al través de los astros, en la descarga de los mundos,
el canto mío, el canto de mis huesos y de mi sangre, de mi voz y mi
[sombra,
el canto que me rebasa con sus propios elementos y sus propios
[milenios,
y me destruye, y me hunde, y me dispersa entre las cosas,

y me crea de nuevo, con la corriente animal de todo lo que vive y
[muere;
heme allí entonces en mi soledad, en la soledad que me engendra,
[que me llena
como la lluvia llena el invierno y la sombra, la noche y la luz el día.

Mirad la basura y la humedad, mirad lo sensible y lo pétreo,
mirad la abrumadora verdad de la vida y contagiaos de su peso y de su
[trascendencia,
en todo lo suyo hay algo vuestro, en todo lo suyo hay sueño y realidad,
no escribáis nada, dormid más bien bajo los árboles, andad por los
[montes,
bañad vuestros cuerpos en el agua que corre entre los peñascos y los
[restos vegetales
y secadlos al sol, sobre las piedras limpias, llenos de aliento y de
[fuerza,
al lado de lo inmediato, de lo grande y palpable de la tierra;
mirad alrededor vuestro, todo penetra en el cuerpo del hombre
y se hace de él, se extiende con su magnitud, se oculta con su misterio,
he allí las praderas, los rayos del sol, la sombra inmóvil del universo;
mirad a ambos lados, tocadlo todo, vividlo todo con vigor elemental,
sacudid desde adentro la plenitud humana, lo primitivo y remoto del
[hombre,
su raíz mágica que se remueve con las estaciones y las cosechas
y se descubre y se desnuda entre el movimiento y el ímpetu de la
[naturaleza,
mirad lo que sucede detrás, lo que se aleja en silencio, lo que se acerca,
lo que se hunde en los surcos y brota después distinto y nuevo
para darnos el pan, el grano, el vino, la madera, el vestido;
mirad la semilla y más allá mirad el semental sobre la vaca,
macho viril, creador, al aire libre su robustez de toro siembra en fértil
[hembra;
mirad de frente ahora, el minero en las minas, el leñador, la tejedora,
y la leche espumosa y tibia, y los cereales cultivados, y la pesca del día;

mirad lo que sucede, lo que comienza y lo que fenece, lo que se gesta
[y adquiere forma,
mirad el recio desafío de la vida, el frecuente sonido de lado a lado,
la embestida de la materia y el espíritu que rompe sus vientres
[oscuros;
lo saludable, lo que nos fortifica y alimenta,
lo que el hombre busca y halla aquí en comunión con lo que perece y
[nace,
el desarrollo de sus músculos, una noche de sexo, su propia muerte,
todo esto natural y orgánico, el sueño, la salud, el movimiento de las
[piernas,
lo elemental, lo que el hombre quiere, lo animal, eso es lo mío,
lo de mis semejantes, lo que vivo y siento en mi espíritu y en mi
[cuerpo;
he nacido hoy, naceré mañana nuevamente, nazco cada vez que se
[estremece lo visible
y también cuando lo invisible resiste silenciosamente en algún lugar
[del hombre,
en el momento en que se desarrollan los seres, bajo el sol, bajo la
[lluvia,
en el verano y en el invierno, en el día y en la noche,
entre los animales y las gentes, sobre la tierra y fuera de ella aún,
nazco de la médula y de la superficie, broto de todo esto que rodea los
[días,
del árbol, de cada una de sus hojas, de cada una de sus fibras,
de la tormenta y de las destrucciones de la tormenta;
lo profundo, lo desvanecido, lo desnudo, lo extenso,
todo me hace aparecer, de todo vengo, rocoso, silvestre, abundante,
soy como el abismo, como la corriente, como la materia salvaje y
[majestuosa,
nazco todos los días, muero todos los días también,
y hoy parezco más pequeño que ayer, y mañana me verán más grande
[que hoy,
pero soy el mismo, tengo el mismo tamaño de la vida,

no he perdido nada hasta hoy, no creceré más, soy el mismo, el
[mismo,
no tengo que crecer más, mi tamaño no tiene ya que conquistar
[nada,
ni le sobra nada tampoco, toda la vida es mi tamaño
y toda la muerte es mi tamaño también,
el río, el padre, el granito, el árbol, las montañas, el espacio,
ese es mi tamaño, eso soy yo, llenaos de mí, de mi desarrollo
[elemental y fecundo,
colmaos de mi pecho nutricio, de mi voz primaria, de mi alma
[germinal,
naced conmigo en este parto inmenso del hombre y de la tierra.

II. La Tierra

Aquí me encontraréis siempre, aun después de mi muerte,
pues no pienso marcharme, jamás he pensado marcharme de esto que
[veo y canto,
de estas tierras que piso, de estos caminos que recorro de día y de
[noche,
recordando sucesos, tocando los árboles y las piedras, hablando con
[mi sombra,
dejando que mi alma se siembre y brote en el valle y en la montaña,
que florezca en las praderas, que corra por los ríos y los arroyos en que
[baño mi cuerpo,
jamás me marcharé de aquí, mi voz, mi paso, mi silencio, todo lo mío
[quedará aquí y vivirá después de mi muerte,
mis manos serán vistas, mis pies los sentirán en las casas,
mi compañía será una cosa viva, la gente conversará conmigo todos
[los días
viendo el arado que remueve la tierra, el animal rodeado de aire puro,
el hombre y la mujer que regresan mojados por la lluvia,
todos me preguntarán o responderán algo, yo referiré mi historia,
pero tal vez no pueda sino hablar de la tierra, del viento, del sol,

tal vez me conforme con gritar: ¡Mirad, estoy de pie en mí mismo!
¡Mirad, la planicie, el arroyo, las rocas! ¡Mirad, las grandes cumbres
[de los Andes,
la inmensa soledad de la Goajira , la tierra húmeda del Tuy y
[Barlovento!
Seguid mis pasos, os diré, más adentro de este mundo, hasta su
[vientre,
hasta sus raíces, seguidme, más afuera de este mundo también,
a donde vosotros queráis ir, de donde vengáis, seguidme,
esto soy yo, la tierra, pisad en ella y estaréis pisando mi cuerpo,
soñad con ella y estaréis soñando mi propia vida,
coged algo suyo y estaréis cogiendo algo mío,
yo amo y procreo sobre la tierra y estoy amando y procreando sobre
[mi mismo cuerpo,
las montañas, los valles, las hondas depresiones, las altas cumbres
[nevadas y solitarias,
todas las formas de la tierra son formas mías y yo las siento
y se estremecen en mí cuando la tierra se sacude con grandes
[estrépitos
para transformarse, hundiendo o abultando su inmensidad generosa
[e imponente;
seguidme, yo vengo de la honda realidad de todo y resumo todo,
nada puede ser nuevo para mí, todo, lo extenso, lo bárbaro, lo tierno
[y lo que gime,
las hectáreas cubiertas de siembra, las regiones vírgenes y misteriosas,
las fortalezas, los desiertos, el lecho, la ciudad, el cazador y su presa,
todo, todo lo que tiene sangre y fuerza, todo lo que se mueve y
[resiste,
lo que nos circunda y asombra, lo geológico, lo convulsivo, lo fértil,
todo, el amor y el odio, lo nuestro y lo de los demás, todo, todo,
el crepúsculo y el mediodía que baña de luz a la naturaleza y al
[hombre,
todo, porque yo he venido a respirar con gran fuerza la fuerza de todo
[esto,

yo he venido para los campos y los ríos, para el aire, el sol y los
[pájaros,
todo, todo, todo me llena, todo me hace andar mi camino, recorrer las
[tierras,
dormir y despertar en la oscura faz del universo, perderme y aparecer
[en lo superficial y profundo de la vida;
yo no he venido a significar una cosa solamente, no he venido a ser un
[sólo hombre
ni a querer mis cosas únicamente ni a preocuparme por mis cosas
[nada más,
yo soy esto, la tierra, el espacio, el relámpago que cruza la inmensidad
[iluminando la noche,
yo soy esto que se halla en todas partes, lo total, lo que se vive segundo
[a segundo,
esto que es grande y me descubre sobre la tierra, por eso he dicho ya
[que estoy de pie en mí mismo,
sí, me estoy pisando mi propio cuerpo, porque mi cuerpo es esto que
[estáis pisando vosotros también,
estas calles llenas de gentes de distintas clases, de ventas diversas,
mi cuerpo es esto, los caminos solitarios y las montañas no escaladas
[todavía,
esto es mi cuerpo, los ríos navegables del Sur de Venezuela y las
[pequeñas arterias fluviales del Centro,
esto es mi cuerpo, Maracaibo, los obreros del petróleo, los agricultores
[de Aragua,
los inmigrantes europeos, los mineros de Guayana, los pescadores de
[Margarita;
esto es mi cuerpo, esto es lo que me sangra, esto es lo que yo sueño,
[esto es mi angustia, mi fuerza, mi belleza,
esto es mi cuerpo, esto es lo que canta y grita en mi alma, esto es lo que
[nace y crece en mi espíritu,
la naturaleza, donde esté, aquí, en Asia (la desconozco todavía, pero
[pisaré esa parte de mi cuerpo también),
en el Sur de América, en Chile, en la casa humana de Pablo Neruda,
[cuando el gran poeta pueda cantar de nuevo en su patria,

en México, en Cuba, con José Ramón Cantaliso que liso canta y
[sueña,
y en el Perú de hueso y de sangre que encendió su vallejo,
y en Vallejo también, en el poeta, que encendió su Perú con huesos
[y con sangre;
la naturaleza y lo que goza y sufre en la naturaleza, esto es mi
[cuerpo,
no tenéis que buscarme, si os he dicho seguidme, seguid apenas,
seguid apenas, no tenéis que buscarme, hermanos míos,
hijos míos, padres míos, no tenéis que buscarme, seguid apenas...

seguid...

seguid apenas...

III. Las Fundaciones y los Días

Entonces, desde la otra cosa que es el hombre, alumbrarán mis
[sienes este viejo camino,
en las cumbres, en las arenas, en los valles, en el infinito,
despertarán mis sienes, haciendo grandes olas en el mar, derramando
[grandes lluvias sobre la tierra,
todo será entonces, como yo soy, y como son las aguas, el fuego, las
[cosas,
la ira de los pueblos, el amor de los rebaños, el cultivo de los campos,
las sombras sobre la tierra, Ah! mi cuerpo oscuro, mi cuerpo derra-
[mado en el mundo,
y lo que no es mi cuerpo sino algo animal y tremendo fuera de él,
algo que brama y silencia entre los machos y las hembras,
en los territorios ausentes del sexo,
y todo lo demás, el hijo, la mesa, la canasta de frutas,
todo lo que me ha comunicado su muerte, todo lo que me ha dado su
[fuerza,
todo lo que ha penetrado y resentido mis huesos.

Ah! estas violentas pisadas en el alma, estas bárbaras frentes fuera de
[los templos,
desde la otra cosa que es el hombre, yo volveré a encender el fuego en
[las casas,
traeré los cereales y las frutas, daré el pan y el vino,
haré limpia y tranquila la cabaña del hombre,
cenaré con sus hijos, descansaré junto a su mujer y sus animales,
seré yo, rostro de la tierra, madera humana de la tierra,
surcada mi entraña por la fuerza de las aguas y los vientos,
desnudo mi espíritu entre las piedras y las plantas.

Oh! extensión sin nombre, generoso misterio de la tierra,
yo hablo, yo he venido a hablar de tus productos, de tus minas,
he venido a decir que hay lluvias, que las lianas crecen,
que el aire rodea las siembras, he venido a oír el silencio sobre las
[piedras,
a ver el vientre abultado de las madres,
el agua de los ríos, el aceite en las lámparas,
las manos, el dolor, las vegetaciones que agolpan razas,
que descubren caminos, yo he venido a oír también el grito salvaje de
[la vida;
he estado extraviado en las avenidas de estos días, pero vengo de la
[espesa verdad del hombre,
lleno de pueblos y de sueños, ciñéndome los ojos negros del
[mundo.
Ah! madurez de Adán, exceso de amor en las casas,
qué otra muerte, qué otra vida, qué otra sombra en los cuerpos,
en el alma qué otra incesante corriente, qué otra cuenca para nacer y
[morir,
para estar juntos, allí, oyendo en el origen las pisadas de nadie!

Ah! si de pronto el trigo hubiese oscurecido, si la flor hubiese sido
[hembra,
si otro sexo hubiese arañado de pronto en la nostalgia,
ah! las raíces brotarían sin los árboles, desde adentro,

de la entraña de la tierra, del fondo de la vida brotarían los inviernos,
del fondo del hombre saldrían los pasos de Dios,
de lo más profundo crecerían montañas, de lo más hondo estallarían
[los relámpagos;
yo he venido a traer una oledada del hombre,
mi frente es una remota entrega de todo lo que me rodea,
he venido a decir cosas, cosas de mi sangre, cosas de mi muerte,
cosas de la sangre y de la muerte del hombre, fugas de mis pasiones
[y mis sueños;
estoy entre los animales y la lluvia, he venido a despertar a unos,
a condenar a otros, a conversar de la vida con el silencio mío
(porque yo soy silencioso, y a veces soy triste, y a veces amo y lucho),
y cuántos oyen y responden allí, cuántos hay allí sentados sobre las
[piedras,
atravesando los caminos, esperando sus mujeres y sus hijos;
cuántos han permanecido allí bajo el sol, bajo las tempestades y los
[vientos,
cultivando la tierra, conduciendo sus rebaños, cambiando sus
[productos,
llamando los lugares por sus nombres, cuántos han estado allí,
en mi silencio, en mi soledad humana, en mi soledad animal,
con todas estas cosas de la tierra, con todas estas cosas que viven y
[mueren,
que viven y mueren junto a lo pasos del hombre.

Mi silencio es algo así como un extenso valle surcado de caminos,
es algo así como una gran montaña llena de sombras, como el mar,
[como la selva,
como una tempestad desatada en mi pecho, como un río desbocado
[en mi sangre;
mi silencio es sexo, sueño, fuerza; mi silencio es germinación y
[muerte de la vida.

Vengo a tocar en las puertas
para que todos me reciban en sus casas,

y no estoy en mi cuerpo solamente, estoy en el cuerpo de todos,
soy el llanto y la alegría de todos, el amor y el odio,
el espíritu de todos ha sido el vientre de mi espíritu,
porque mi espíritu puede extender su fuerza elemental,
y sentir un calor, ser una muerte,
pero ha nacido de la más honda madre, del más profundo padre;
ha nacido del asombro sexual de las cosas,
sin macho y sin hembra,
como un relámpago de semen extraño.

Un relámpago negro, un fuego oscuro sobre la vida,
el rugido generoso de todo, la furia de todas las tormentas.
Ah! mi espíritu, el espíritu del hombre, su gran borrasca negra
en rompientes de abismos y raíces,
de fuerzas alucinantes que fosforecían en el fondo de la soledad
y hacían crecer la sombra animal del alma.

Estáis allí todos, en los sitios cálidos, en los lugares fríos,
hacéis vuestro pan todos los días,
os habéis vivido tanto tiempo sobre esta tierra
que ya tenéis su rostro, su espíritu,
ya lleváis sus climas en el alma,
ya vuestros pasos hablan entre la hierba de los caminos,
como sonámbulos, como sombras feraces de antiguas pisadas
y cuentan la alegría, los sufrimientos, la compañía del hombre;
recuerdan sus jornadas de trabajo, sus noches de amor,
su cansancio se tira otra vez sobre la tierra,
su sueño llena de paz las cosas,
el hombre, algún habitante triste, alegre,
yo, tú, el otro, aquel que sabe o ignora tal vez su importancia,
el cuerpo inmenso del hombre, sus vísceras, sus emociones,
las hondas pisadas que salen de su muerte,
el silencio que hace los pies de su alma,
la tierra que hace su sombra, la sombra que hace su vida.

Yo he venido a cantar los sitios del hombre, sus lugares,
traigo un credo, una admonición, un perdón,
tengo fe en el compañero sencillo de las fábricas, en el leñador, en el
[bracero del campo, en el soldado y el marino,
tengo esperanzas en las ideas de hoy, lucho por la victoria de mañana,
pero fundamentalmente quiero que el macho sea vital,
que la hembra le satisfaga hoy, mañana,
cuando la vida les desnude los cuerpos y les sacuda sus fibras;
quiero que los árboles crezcan muy grandes y frondosos y cobijen el
[amor,
quiero que las bestias vivan en las montañas,
que el aire sea puro en los valles,
que los ríos rieguen las tierras, que la lluvia caiga;
quiero que todo sea fecundo, sano, animal,
que todo brote, y crezca, y muera,
que la vida esté en la flor,
que respire en las bestias,
que yazga en lo profundo de la piedra.

Yo he venido a cantar el reino del hombre.

Heme aquí, pues,
yo soy la voz que esperábais hace tal vez cien años.

He aquí mi espíritu dentro del crecimiento de la vida.

IV. Fuera de Mí Mismo

Estoy naciendo ahora nuevamente, despertando entre asombros y
[soledades
como algo que retumba en las rocas apaciguadas,
algo que huye y arrecia su oscura línea,
que mueve extrañas materias
rodeadas de oídos hembras, de remotas corolas
despojadas de flor, ausentes de la flor y de la tierra.

Desde adentro de la tierra y desde adentro de mí mismo,
heme aquí con un secreto hilo que me une a las víctimas,
a las profundas ramas de la música,
a los templos despegados del hombre,
a los furiosos pueblos sin ojos, llenos de muerte,
llenos de hondas voces, llenos de silencio hasta su sombra;
yo y las almas que despisan sus pies,
yo y la última evidencia de la vida
entre frustrados hongos por debajo de mil senos dispersos,
y la primera evidencia de la vida,
y alguna evidencia de la vida,
la primera o la última,
aquella en que esta entraña que soy yo oscuramente
era cuerpo o tormenta,
o tal vez nada,
un sonido agonizante en el eco inicial de la tierra,
deshabitada noche, rostro que no era rostro,
sexo que no era sexo.

El desnudo animal de la vida,
el intenso animal que siempre flota en los vientres
y anuncia su bestia creciente y unánime,
esto es lo que rodea mi sangre,
esto es lo que asedia con su oleaje de belfos tristes,
con su fluvial vigilia de venas maternales,
venas de la gran noche matriz que olvidamos,
la gran noche abismal que hunde aún mi llegada,
ululando ella hacia el fondo de todo,
donde el crujiente pastor sin nombre
derrumba las danzas y los llantos.

Padre de mi soledad,
vaso terrestre,
presumo un soplo sexual hinchando madres desde la muerte,

presumo, oh gran padre de la sombra,
una inmensa corriente de semen derramada sobre la tierra
y las hembras desnudas abrazadas a los árboles y a los vientos
y las hembras abultando sus vientres a la intemperie
y los ríos rompiendo las montañas y llenando los valles.

¡Oh!
gran padre de la sombra,
padre de mi soledad,
donde tú estabas,
mi corazón estaba,
estaba mi torrente desigual y amante,
mi sombra que venía,
como toro y gemido.

Cércame tu abundancia,
agítame tu sombra y tu sonido,
oh! padre de mi soledad,
padre silencioso y negado de la lluvia,
sexo tierra,
llenas mi canto, el hombre,
con tu fuerza arterial.

Llenas mi canto, el hombre,
con tu secreta savia, con tu río
desatado en el tiempo sin tiempo ya, sin agua,
oh! gran padre de la sombra,
desde tu oscura cascada, mi anillo terrestre
desahoga en la vida su fecundo animal infinito.

¡Oh padre!
Pasan los días vertiendo semillas sobre la tierra,
regresan los pájaros como un rugido de plumas oscuras,
regresan hasta los huesos, centelleando, las sílabas,
regresa la piel hasta mis sienes
y mis sienes regresan a mis pasos,

a la noche de los astros, de las lunas furiosas,
noche de los sexos sin órgano, sin nada,
sexos totales y sin vínculos, implacables distancias
abarcando como un aullido de bestia aterida
la maternidad de la sombra;
presumo
que el viento nace de un estremecimiento de raíces, de gérmenes,
y después se apaga y se borra del mundo
al borde de otro nacimiento,
de otro viento saliéndose del hombre
que asombra con su frente de puma invisible
rodeando los vestigios de la gran noche planetaria y terrible,
la gran noche interminable,
con su tributo de sismos y de danzas,
la gran noche y sus profundas ramas subterráneas,
sus profundas ramas acechándonos día y noche
como una negra ira de madres encinta.

¡Oh madre!

¡Oh madre extraviada bajo la tierra
como un inmenso círculo que resume las cosas,
madre agraria, madre honda, desorbitada,
yacente ímpetu que remueve lo unánime,
madre mineral, vientre mineral,
cuenca del hombre!

¡Oh madre de mi reino profundo,
insaciable,
madre de mi corriente volcánica de sombras,
madre de hogueras, madre de vegetales,
crecimiento oscuro de primavera, de pulsos húmedos,
madre crujiente de espumas y raíces!

¡Oh gran madre de la sombra!
Apartado del mundo siego mis mil ventanas,

echo mis rodillas en tierra como animales maravillosos
y recuerdo mi lengua desamparada de mis pies,
mi lengua sola y perdida, sin hombre,
solicitante y fugitiva como lengua de otro,
como una lengua ebria, de danza pura,
que lamía la muerte derramada en los ojos,
simiente de la vida.

No traigo sino los elementos soberbios, las horas sin párpados,
la revelación del primer mundo, o del último mundo tal vez,
no traigo sino huéspedes arrojados fuera de la tierra,
soledades y tejidos de muerte,
tempestades que se desprenden del sexo
y ruedan hacia la noche
y estremecen lo desconocido y lo tremendo de la vida;
no traigo sino mi tormenta osaria,
mi origen iracundo que se sobresalta en las vísceras,
que desata ciegos minerales en lo profundo de la tierra
y baja hasta las raíces,
y llega más allá de las raíces,
a la resistencia oscura de las fuerzas que nacen,
a las desgarraduras que nos reciben y nos ocultan
fuera de la sangre que aún participa en los parques,
fuera de los rostros y los huesos.

En mí crecen las hondas corrientes de la noche,
soy como un ancho país de entrañas,
como una extensa tierra de días salvajes,
de ramas y de lluvias que llegan a la muerte,
adonde no hemos ido todavía
sino como un soplo fantástico
que despierta en lo más desconocido del hombre
como si despertara un torrente de soledades, de terribles fríos
sin espacios, fríos yacentes en las grandes sombras del alma.

En mí crecen pisadas que se apagan cerca de Dios,
que forcejean y se sacrifican como elementos sin destino,
elementos delirantes y tormentosos
que sostienen la vida y la muerte fuera de lo terrestre,
que pisan sin pies y sin tierra la soledad de la vida;
en mí crece esa llama eterna
que nos recobra
y nos dura hacia adentro
hasta que ya no somos ni nuestra voz ni nuestro recuerdo,
sino la red primaria de la sombra,
la intemperie infinita.

¡Soy un látigo de faunas y silencios!

Soy un constante desafío a mí mismo, yo,
que ando desde mis hombros y desde algo que no son mis hombros;
yo, que retorno a lo extraño; yo, que oculto un sacrificio
como ocultar un cansancio de siglos, de grandes tiempos,
como ocultar una amenaza de multitudes,
un deseo de multitudes que se desnudan y renacen,
ansiosamente, inundándome como un soplo animal violento,
llenándome como una sola creciente de agua,
de agua remota y urgente
que vacía en el alma su extraño oleaje exasperante;
selvático, bárbaro amor de humanidad cruda y elemental,
el mío, amor de dar el cuerpo y dar el espíritu,
de arrancarnos el cuerpo y arrancarnos el espíritu
y desarrollar el hombre como una marea;
es una especie de entrega total del hombre
en estado de sombra o en estado de luz
pero en estado, al fin, de extraña afirmación de la muerte.

Ritos de herencia,
de argumentos sombríos entre cielo y tierra
cuando huesos habitan la luna latiendo en la sangre;

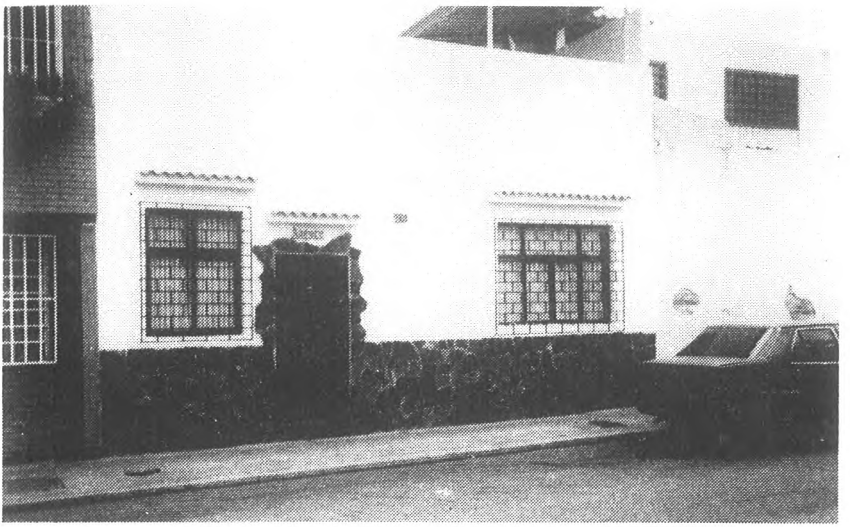
insomnio de fuerzas que pronuncian mi materia profunda,
velámenes sin término que arropan los rebaños
desvelados aún en mi latido;
esto es lo que aguarda mi espesura hacia adentro,
el hondo corazón que asume mi ímpetu de Adán.

No hay un acontecimiento sin misterio,
no hay una sola cosa que sucede sin que suceda yo
como su herida y como la sangre de la herida,
no hay un acontecimiento que no me exponga a un holocausto del
[alma,
a un tremendo sacrificio de la vida,
a un dar en torrentes lo que soy
y lo que he sido y lo que puedo ser
en los siglos de los siglos, amén.
Amén, amén, amén...

Ir a todos los hombres.
Venir de todos los hombres:

¡Amén!

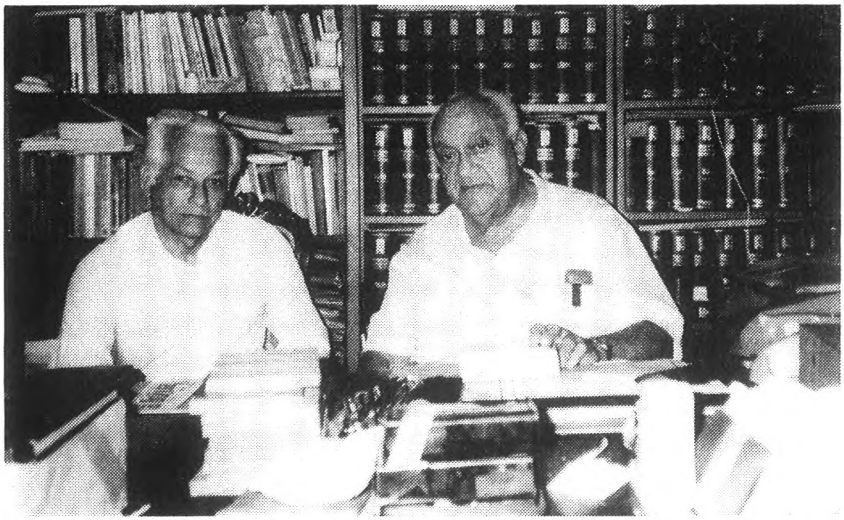
Y ese río de gente me ha desatado en las ciudades
y esos pueblos perdidos me han refugiado en el tiempo,
y crezco todavía, como una tempestad de raíces fantasmas,
hacia todas las latitudes, hacia todas las muertes,
hundiendo campanas ausentes como yeguas,
hundiendo visionarios bosques en el invierno de las voces,
crezco todavía, como un oscuro pastor que integra las soledades,
que integra las razas y los soles, un oscuro pastor sin nombre,
¡yo crezco todavía, crecemos todavía, amén!



En esta casa, la Nº 20, "Amparo", de la Avenida Los Higuerotes, en El Cementerio, escribió García Mackle ***El Canto de Adán,*** *en la habitación de la ventana de la derecha.*

Vieja máquina portátil Royal, en que fue escrito ***El Canto de Adán.*** *Testigo muda de la pasión de García Mackle por la poesía y la lucha por la libertad, acompañó al entonces joven combatiente hasta el exilio en México.*

Aspecto actual de la Avenida Los Higuerotes, con la Avenida Principal del Cementerio al fondo. La casa Nº 20 es la segunda a la izquierda.



El pintor y escritor Rogelio Bianco Díaz con el poeta, en la biblioteca de la casa de éste en Los Rosales. Bianco, conterráneo y amigo entrañable de García Mackle, ilustró la edición de Dimensión Distinta y diseñó las portadas de **Nueva Dimensión** *y esta 5ª edición de* **El Canto de Adán.**

MENSAJES LEIDOS

Mensajes leídos en el gran Acto Solemne ofrecido al poeta *Miguel García Mackle*, por el Alcalde Dr. Miguel Martínez Saturno y el Concejo Municipal del Municipio Autónomo Gral. Rafael Urdaneta, Cúa, Estado Miranda, el 29 de junio de 1997, en la Plaza Zamora de esta ciudad, frente al Templo de Nuestra Señora del Rosario, donde el Pbro. Germán Español Moreno, Rector de la Catedral Metropolitana de Los Teques, ofició esa mañana una Misa en honor al poeta.

García Mackle nació en aquella ciudad tuyera el 10 de junio de 1927 y fue declarado *Hijo Ilustre de Cúa* por Acuerdo municipal del 30 de enero de 1985, ratificado ahora con motivo de sus 70 años de edad y el 45 aniversario de *El Canto de Adán*.

Recogemos los mensajes del poeta y humanista Juan Liscano, del crítico y ensayista Pedro Díaz Seijas y del poeta Luis Beltrán Mago, Presidente del Círculo de Escritores de Venezuela, en la seguridad de que sus lúcidos análisis contribuirán a situar la obra poética de *García Mackle* en el justo lugar que le corresponde dentro del proceso de la poesía venezolana contemporánea.

HOMENAJE AL POETA GARCIA MACKLE

Juan Liscano

Los 70 años de Miguel García Mackle coincidieron con el 45ª aniversario de la publicación de su torrencial y planetario poema *El Canto de Adán.* Alcaldía y Concejo del Municipio Gral. Rafael Urdaneta, honran al poeta nacido en Cúa, con un Acto Solemne. Está bien que los gobernantes reconozcan a los escritores de sus respectivas regiones.

García Mackle, Jesús Sanoja y Rafael José Muñoz son, para mí, *Cantaclaro.*

Y Cantaclaro, la insurgencia de la dignidad civil ante el derrocamiento de Rómulo Gallegos, en noviembre de 1948. En 1950, se imprimió el primer número de *Cantaclaro.* Llevaba un manifiesto de sus redactores, Sanoja, García Mackle y José Francisco Sucre, y un "Saludo" mío. La revista la recogió la policía. Pero mi trato con esos jóvenes continuó entre las vicisitudes de la represión castrense, creando amistades íntimas como la que me unió a Muñoz, hoy fallecido, y a José Francisco Sucre.

En mi "Saludo" me expresé así de la poesía de García Mackle, de quien aparecían dos extensos poemas: **"Los poemas de Miguel García Mackle, de forma huracanada o bien de exactitud preceptiva, vuelcan sobre nuestra lírica un tanto agostada por**

Acto Cultural

ORGANIZADO POR EL CLUB EXCURSIONISTA
DE LA J. C. DE SAN AGUSTIN.

DIA: 7 DE SETIEMBRE.

HORA: 7 P. M.

DIRECCION: LOCAL DEL P. C., ZONA SAN AGUSTIN, AL LADO DEL TEATRO ALAMEDA.

EL ARTE Y LA CULTURA
DEBEN PASAR A SER
PATRIMONIO DEI
PUEBLO.

VALOR DE LA ENTRADA: Bs. 1,50

OLGA LUZARDO

EN SU EXTENSO REPERTORIO.

JUAN LISCANO

"LA MUERTE DE TIBURCIO" ETC.

EL CUADRO DE COMEDIAS DE LA J. C. EN CORTOS TEATRALES Y CANCIONES.

GARCIA MACKLE

SONETO VIVO.

SONETO VI DEL AMOR.

CARLOS MANUEL (ROMANCE).

GLOSA TUYERA.

HECTOR MUJICA

EN MAGNIFICA IMPROVISACION

EL CUADRO DE COMEDIAS DE LA J. C. EN CORTOS TEATRALES Y CANCIONES.

Reproducción del tríptico de promoción del Acto Cultural de la Juventud Comunista de San Agustín del Sur, del día 7 de septiembre de 1948, en el que participó García Mackle siendo estudiante del 3er. año en el Liceo "Fermín Toro". Allí lo conoció Juan Liscano, su gran amigo y maestro desde entonces, introduciéndolo un mes después en el "Papel Literario" de ***El Nacional****, el 27 de octubre de 1948, con doce poemas de su producción inicial.*

tendencias neo-clásicas no siempre renovadoras, ricas sustancias telúricas, frondosas materias vegetales, amargos soplos marinos, abonos terrenales y fermentos de gran naturaleza bravía. Este joven poeta se nos presenta como un Adán adolescente que nombra en alta voz las cosas y los elementos de la tierra. La poesía de García Mackle se perfila como una de las afirmaciones esenciales del grupo "Cantaclaro" y en su sensualidad, en su frondosidad ecuatorial, fulge la estrella de un claro canto que aspira a la mejor autenticidad".

Ya había leído *El Canto de Adán* y muchos otros poemas suyos, así como de Muñoz y Sanoja. Imperaba entre nosotros, yo mayor, una voluntad de inmersión en el telurismo americano acorde con una convicción de afirmación popular democrática. En 1942, yo había escrito *Recuerdo del Adán caído*, y solía leer trozos a mis amigos. Aquel libro está aún inédito. Me atraía la poesía de García Mackle nutrida de Neruda, Whitman y Vallejo. Para nosotros la poesía no debía satisfacerse con lo íntimo confesional o prestarse sólo a la experimentación formal. La poesía debía decir, clamar, demostrar, adelantarse a la conciencia colectiva en afirmación de americanidad y de presencia carnal, humana, abierta e integradora del ego y de la naturaleza.

En 1952, García Mackle publicó *El Canto de Adán*, poema largo y exaltado de telurismo abarcante, de extraordinarias expresiones poemáticas, cuyo aliento sostenido empujaba a oírlo o leerlo como un texto de advenimiento profético, invitando a ser naturaleza y percepción a la vez. Poema excesivo, desbordado, en el que lo óntico y la naturaleza, fauna, flora, atmósfera, agua, componían un todo mesiánico. Pedro Díaz Seijas quien nunca desamparó la creación poética de García Mackle, señala que el acontecimiento íntimo se convierte en naturaleza estallante. Gerbasi advirtió la fuerza genésica de esos versos y escribió sobre ellos.

En estos años, del 50, el poeta quería ser portavoz de la colectividad, no en función de la política, sino de la comunicación mental con lo telúrico. Se creía en la posibilidad de un mundo mejor, vencido el

nazismo. Imperaba un humanismo elemental, se amaba al patriarca Whitman, al revolucionario Neruda, al comunista crístico Vallejo.

El Canto de Adán, como un gran río crecido por las lluvias, arrastra consigo árboles y casas, diques y florestas. Hay algo de alucinante en la transfiguración y como nunca el creador de ese lenguaje merece la denominación de *vate*, *vaticinador* de un naciente mundo posible.

"¡Soy un látigo de faunas y silencios!" exclama García Mackle en su Canto, y concluye: "Ir a todos los hombres/ Venir de todos los hombres". Vivíamos el tórrido verano de nuestra poesía tropical.

Juan Liscano y Miguel García Mackle –una vieja e inalterable amistad de 50 años– en el área de acceso al edificio residencial donde vive el gran poeta y humanista venezolano, en Colinas de San Román.

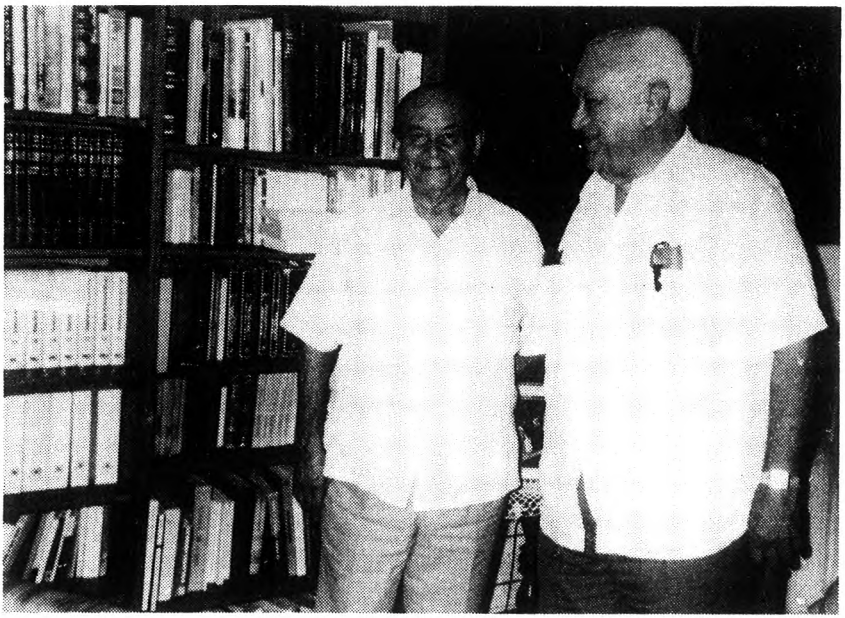
ELOGIO DE MIGUEL GARCIA MACKLE

Pedro Díaz Seijas

En Cúa, a pocos kilómetros de Caracas, en las estribaciones de la Cordillera de la Costa, donde el paisaje de tierra caliente, fascina por su fuerza y lozanía, nació el 10 de junio de 1927 el poeta Miguel García Mackle. En este 1997 se cumplen entonces, siete decenios de haber visto la luz, en la tierra de Zamora y de Cristóbal Rojas, esta importante figura de la moderna poesía venezolana.

Para los amigos de Miguel, tal acontecimiento nos llena de regocijo, porque en esta trayectoria cumplida, tanto su vida como su obra ocupan ya sitial de primer orden en el proceso de las letras de nuestro país. Recuerdo que conocí al poeta hace unas cuantas décadas en las aulas del viejo liceo Fermín Toro. Ensayaba yo entonces mis primeras salidas en la docencia media, apenas egresado en las primeras promociones del entonces nuevo Instituto Pedagógico Nacional. Llegábamos al Fermín Toro con el entusiasmo juvenil, que nos servía de estímulo en nuestra carrera de escritor, preocupado por el análisis y exaltación de la obra de nuestros verdaderos valores en el cultivo de la literatura nacional. No olvido el trato con aquellos jóvenes, soñadores y llenos de entusiasmo en la búsqueda del secreto poético, como fue el caso de Miguel García Mackle y de Rafael José Muñoz. Ambos jóvenes se distinguían en el grupo, que cursaba los últimos años de bachillerato. Tanto Miguel, como Muñoz, estaban tentados

por el demonio lírico de la poesía. En mi papel de docente joven, iniciado en la carrera literaria, seguía con cautela la búsqueda constructiva y creadora de aquellos dos poetas jóvenes, que probaban sus primeras armas en el escenario proceloso de la lírica. En otra oportunidad hemos escrito: "En medio de esa euforia de ideales, de ese hurgar en la cantera de los más nobles e íntimos sentimientos, García Mackle fue sorprendido por la lucha política". Desde luego un joven poseído por el demonio del pensamiento y la pureza del fenómeno lírico, no podía menos, como dijera Juan Vicente González de Muñoz Tébar, que caer "en el cáliz del ajenjo de los partidos". García Mackle fue, parafraseando a González, otra "abeja de Helicón".



Don Pedro Díaz Seijas, ilustre académico, crítico y ensayista, con el poeta Miguel García Mackle, cuyas obras ha prologado el Maestro Díaz Seijas en tres oportunidades, advirtiendo, desde el primer momento, que ***El Canto de Adán*** *representa "un hito en la moderna poesía venezolana".*

Cuando esto sucede, ya Miguel había publicado *El Canto de Adán*. Y había militado en el grupo literario "Cantaclaro", junto a Muñoz, Jesús Sanoja Hernández, José Francisco Sucre Figarella y otros jóvenes escritores, estimulados por la palabra ductora del poeta Juan Liscano.

Eran los días en los que se iniciaba la etapa dictatorial, en la que llevó la batuta Marcos Pérez Jiménez. Se cerraba el período democrático con el que Rómulo Gallegos, por la voluntad popular, había abierto caminos para el triunfo de los ideales. Los jóvenes que comenzaban su búsqueda de una Venezuela, adivinada en la mayor pureza de la palabra poética, habían tenido como su mejor símbolo, el verbo creador de Gallegos, al denominar a su grupo de acción, *Cantaclaro*.

Cuando el país cae en las tinieblas de la barbarie, que el maestro había combatido en sus mejores novelas, como *Doña Bárbara*, *Canaima* y *Cantaclaro*, a aquellos jóvenes, como había sucedido al propio maestro antes, frente a los gobiernos de Castro y de Gómez, fueron víctimas del **"dolor de patria"**.

Por eso, Miguel García Mackle, de la palabra pasa a la acción. Como sus otros compañeros, se decide a combatir la dictadura. Son los días aciagos de la Seguridad Nacional, bajo la dirección de Pedro Estrada. La lucha por la libertad perdida, se convirtió naturalmente en un drama para los jóvenes, que habían saboreado no hacía nada el designio de la voluntad popular. Como Reinaldo Solar, García Mackle fue derrotado frente al abuso de la violencia política. Su esfuerzo, como el de sus compañeros, concluyó con suerte en el exilio. Su destino fue México. El gran País azteca, siempre se caracterizó por su amplitud cívica. Allí fue a parar el grueso de los grandes exiliados, que habían integrado el gobierno democrático, encabezado por Rómulo Gallegos.

El joven poeta García Mackle entraba en una nueva etapa de su vida, marcada por su vertical voluntad de oponerse al asalto y a la

violencia contra el proceso institucional del País. En México tuvo la suerte y la honra de compartir, a pesar de su juventud, con maestros de la dignidad venezolana, también desterrados, como Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco. En México el poeta se fortalece, estudia, trabaja, reflexiona y piensa con firmeza en la liberación de su patria.

Casi diez años se prolongó el exilio de muchos venezolanos que fueron aventados a tierras extrañas por el régimen de la dictadura.

A la caída de Pérez Jiménez, de todas partes del mundo regresaron esperanzados, quienes habían tenido que abandonar el País por la fuerza.

Entre los exilados, cuyo regreso inauguraba una nueva etapa de creación en su vida, se encontraba el poeta Miguel García Mackle. Un nuevo ensayo democrático, sustentado en el florecimiento de los partidos políticos, que habían sido silenciados durante la dictadura, auguraba un destino diferente a la vida institucional venezolana. García Mackle había madurado en México, como hombre, como poeta y como político. Fue electo Diputado al Congreso de la República, cuya vigencia alcanzó tres períodos seguidos*. Su gestión política fue decisiva en algunas oportunidades frente a los diversos planteamientos, surgidos en el seno de las distintas corrientes políticas, presentes en el parlamento. En los medios de comunicación sus

---

* Durante esos períodos ocupó importantes posiciones: Presidente-fundador de la Comisión Permanente de Medios de Comunicación Social, Vicepresidente de la Comisión de Defensa, Vicepresidente de la Comisión de Política Interior, Presidente de la Sub-Comisión de Garantías y Derechos Humanos, Presidente de las Sub-Comisiones de Estado Mayor y de Institutos Militares, Presidente de varias Comisiones designadas en plenaria de la Cámara para investigaciones de control institucional, Miembro de la Misión Parlamentaria ante la Dieta Japonesa (1969), Representante único del Congreso, con rango de Embajador, en la Delegación Oficial del Gobierno nacional ante la Conferencia de Plenipotenciarios de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (Nairobi, Kenia, 1982) y orador de apertura en numerosos debates de asuntos políticos, sociales e internacionales.

oportunas intervenciones, orientaron debidamente el cauce de los más importantes problemas nacionales. Terminada su misión legislativa en el Congreso de la República, fue designado Gobernador de su Estado nativo, Miranda, en el que a pesar de su corta gestión, dejó huella imborrable en sus realizaciones sociales y especialmente en el resguardo y proyección de la cultura regional.

Pero por sobre todas las cosas, Miguel García Mackle es un poeta. La Venezuela que restalla en su palabra, es la Venezuela eterna, que todos soñamos y amamos con desprendimiento.

Sus libros, sus grandes poemas, como ***El Canto de Adán*, que ahora cumple 45 años de haber sido publicado, señalan el camino hacia el encuentro con nuestro propio destino de pueblo.**

Por todo lo que hemos dicho de García Mackle, podemos decir a su vez que su existencia de siete decenios, es fecunda afortunadamente. Creemos que el poeta y el hombre en una simbiosis extraordinaria, se ha encontrado a sí mismo.

Un político, un hombre de acción, que delega en la palabra de la poesía el hechizo del mensaje, como lo ha hecho García Mackle en sus grandes poemas de aliento, a lo Whitman, no envejece jamás. Vivirá por siempre en la presencia de las cosas, en la memoria de las eras en las que la luz de la eternidad no se extingue.

Para este hombre que ahora cumple setenta años, rodeado del cariño de su esposa Olivia y de sus amantísimos hijos, así como todos sus amigos, no hay ocaso. No declina un poeta que vive en su palabra permanentemente. Como dijo Martí: "No hay occidente para el espíritu del hombre; no hay más que norte, coronado de luz. La montaña acaba en pico; en cresta la ola empinada que la tempestad arremolina y echa al cielo; en copa el árbol, y en cima ha de acabar la vida humana".

Muy alta es la cima, en la que este poeta de Cúa, de Venezuela, de América levanta la estela luminosa de su fecunda existencia.

DE LO POETICO Y DE LA VIDA EN *EL CANTO DE ADAN*

Luis Beltrán Mago

Resulta harto difícil escribir sobre la obra de Miguel García Mackle. Sobre todo porque sobre la misma lo han hecho muy calificados críticos de nuestro país. También en el extranjero sus textos han sido analizados exitosamente. Sobre todo *El Canto de Adán* –su libro primigenio– ha sido objeto de múltiples interpretaciones. Todas muy significativas y afirmativas. Visto desde la óptica de ahora, cuando cumple cuarenta y cinco años de su nacimiento y el poeta llega a los sesenta, debo manifestar que coincido con Pedro Pablo Paredes considerándolo como "escritura poética original". La originalidad, que no la ausencia de influencias, radica, fundamentalmente, en el hecho poético mismo. En la concepción de los versos. En la intención de los mismos y en el mensaje –optimista, por lo demás– que nos pone de manifiesto a un ser que no esconde nada de lo que es, de lo que ha vivido y de lo que pretende ser. Porque García Mackle canta con un dejo de lamento que nos obliga a seguir el curso de su poesía con cierto encantamiento.

De allí que Vicente Gerbasi no estuvo equivocado cuando en 1952, fecha de aparición de *El Canto de Adán y otros poemas* dijo que era como "una vasta sinfonía de la naturaleza venezolana". Y esa es la realidad. ¿No surgen como ríos despoblados de sombras estas líneas

poéticas en cada una de las estrofas que lo contienen? En "ese alarde de autenticidad creadora" al cual se refiere José Ramón Medina, vemos la plenitud del hombre –su interpretación– como muy bien lo afirma nuestra reconocida Lucila Palacios.

Independientemente de la radicalización conceptual de nuestro muy querido y recordado Pedro Lhaya, quien advirtió en *El Canto de Adán y otros poemas*, así como en toda la temática de García Mackle, "la conciencia de la americanidad que busca en la realización de los temas y la valorización de los elementos naturales una expresión no solamente propia sino de pueblo", consideramos que esa presencia es activa, viva, consustanciada con el mestizaje que nos honra y con la sangre que en muchas vertientes contribuye a la sensibilización del ego poético de este hombre que no deja de escribir y cada día lo hace con más soltura, con mayor nitidez y una hondura propia de quien ha crecido como poeta y ha vivido como hombre por sobre las circunstancias y el tiempo. La reflexión, en García Mackle, es un atributo que debemos reconocerle. No solamente porque nos lo revela en toda su dimensión humana, sino, a la vez, porque lo convierte en un ser poético definitivo y definido, alejándose de aquellos que alardean de un palabrerismo fácil y colman las páginas de los diarios amparándose en las bondades de un amiguismo recalcitrante que lo que hace es provocar recelos.

"Yo he sido un hombre a veces, a veces he sentido muerte,
he tocado esto, lo deseado, lo duro y lo blando, lo grande y salvaje
de este trópico extenso,
he pisado las tierras húmedas y secas, me he retirado después
con todas las partes de mi cuerpo,
pero he dejado mi alma caer como la lluvia, sobre pastos y siembras,
en las gentes;
he sido una sombra en los bancos, un paseante en los parques,
a veces he sido dos pies, y la alegría y el llanto me han llegado del
hombre,

y mi voz me ha sido entregada en las casas, y he regresado solo,
como un animal que vuelve de oler sexo en los barrios,
que descansa de sí mismo, que sale de sí mismo y se olvida de él,
vacío, desterrado, como un profundo regreso hasta lo desconocido".

Aquí está el hombre. Aquí el poeta. Poeta y hombre se juntan en el sufrimiento y en la lucha. En ese peregrinar por el mundo de la palabra sin que ésta quede huérfana. Sin que la soledad lo abrume. Firme en la voz y en el eco. Sujeta a los vaivenes de la eternidad. Con una prisa lenta que va transitando todas las esferas de su alma y lo traslada –milagro de la poesía– de lo pequeño, pero hondo, hasta la grandeza de la inmensidad. Por eso Juan Liscano exclamó y creo que lo volvería a decir que el Canto de Adán es "torrencial, telúrico, de celebración a sí mismo, de consustanciarse en forma devorante con la naturaleza y el cosmos, sin antecedentes en Venezuela, como tampoco en las letras españolas". Nadie, por mezquino que sea, podría negarse a admitir este juicio. En realidad el mundo es el sujeto pasivo de esta poesía. El hombre el sujeto activo. Y García Mackle –el mismo poeta– es quien se identifica con hombre y mundo y se solaza en el sufrimiento y en la pena, en la alegría y en la búsqueda. ¿Quién, sino un poeta verdadero es capaz de trasmutarse de tal manera sin caer en desdoblamientos fingidos, sin agredirse a sí mismo, sin caer ni decaer? Así lo entendemos y lo proclamamos: Dice García Mackle:

"Entonces desde la otra cosa que es el hombre, alumbrarán mis
sienes este viejo camino,
en las cumbres, en las arenas, en los valles, en el infinito,
despertarán mis sienes, haciendo grandes olas en el mar, derramando
grandes lluvias sobre la tierra,
todo será entonces, como soy yo, y como son las aguas, el fuego, las
cosas,"

He aquí la terrenidad multiplicada. Y luego:

"la ira de los pueblos, el amor de los rebaños, el cultivo de los campos,
las sombras sobre la tierra, Ah! mi cuerpo oscuro, mi cuerpo derramado en el mundo,
y lo que no es mi cuerpo sino algo animal y tremendo fuera de él;
algo que brama y silencia entre los machos y las hembras,
en los territorios ausentes del sexo,
y todo lo demás, el hijo, la mesa, la canasta de frutas,
todo lo que me ha comunicado su muerte, todo lo que ha dado su fuerza,
todo lo que ha penetrado y resentido mis huesos.
Ah! estas violentas pisadas en el alma, estas bárbaras frentes fuera de los templos,
desde la otra cosa que es el hombre, yo volveré a encender el fuego en las casas,
traeré los cereales y las frutas, daré el pan y el vino,
haré limpia y tranquila la cabaña del hombre,
cenaré con sus hijos, descansaré junto a su mujer y sus animales,
seré yo, rostro de la tierra, madera humana de la tierra,
surcada mi entraña por la fuerza de las aguas y los vientos,
desnudo mi espíritu entre las piedras y las plantas".

He aquí la prodigalidad y la generosidad juntas en el acto heroico de la convivencia y la paz. ¿Entonces? Allí va la poesía y va el poeta armado de la palabra hermosa. No para el subterfugio hipócrita de desmelenar la voz para que suene altiva en el eco, sino para honrarla con la entereza total de una entrega sin dimensiones.

"Vengo a tocar en las puertas,
para que todos me reciban en sus casas,
y no estoy en mi cuerpo solamente, estoy en el cuerpo de todos,
soy el llanto y la alegría de todos, el amor y el odio,
el espíritu de todos ha sido el vientre de mi espíritu,
porque mi espíritu puede extender su fuerza elemental,

y sentir un calor, ser una muerte,
pero ha nacido de la más honda madre, del más profundo padre;
ha nacido del asombro sexual de las cosas,
sin macho y sin hembra,
como un relámpago de semen extraño".

¿Es acaso, la vida, toda la vida, la que reclama para sí y nos la entrega Miguel García Mackle, como un don impredecible para que no la abandonemos nunca? ¿O es el hombre, tan sólo el hombre, viajero por la sangre de todos los caminos –agua sin nombre, peregrinar sin tregua, sembrándose en la conciencia universal? Pienso que nos hacemos dignos de la poesía cuando leemos –o releemos– estos textos. Y cuando podamos ir –como García Mackle–

"a todos los hombres. Y venir de todos los hombres",

con el "amén" de siempre. Unísono y total. Con ese

"yo crezco todavía, crecemos todavía, amén".

Así se nos presenta en esta entrega Miguel García Mackle, autor además, de *El Que fue, es y será, Diez Sonetos alrededor del mundo, Dimensión Distinta, Poesía Edita, Nueva Dimensión.* Toda una trayectoria. Un quehacer poético que no se ha detenido –ni se detendrá– desde Mil Novecientos Cincuenta y Dos hasta la fecha.

INDICE

Pórtico del Círculo de Escritores de Venezuela 3

Prólogo
Variaciones sobre ***El Canto de Adán,*** 5
Mario Torrealba Lossi

El Canto de Adán 13

I. El Hombre 13

II. La Tierra 18

III. Las Fundaciones y los Días 21

IV. Fuera de Mí Mismo 25

Mensajes leídos en el Acto Solemne
de Cúa, el 29 de junio de 1997 37

Homenaje al Poeta García Mackle, ... 39
Juan Liscano

Elogio de Miguel García Mackle, ... 43
Pedro Díaz Seijas

De lo Poético y de la Vida en ***El Canto de Adán,*** 49
Luis Beltrán Mago

OBRAS DEL AUTOR

PUBLICADAS

El Canto de Adán y Otros Poemas, 1952; *El que fue, es y será*, 1960; *Diez Sonetos Alrededor del Mundo*, 1970; *Dimensión Distinta* (sonetos, 1ra. entrega), 1983; *Poesía édita* (obra recopilada). 1992; *Nueva Dimensión* (sonetos, 2da. entrega), 1996.

INÉDITAS

El Sembrador Jubiloso (1951-53); *Extasis y Abundancias* (1954-59); *Los Diálogos del Pan y la Tristeza* (1957); *Poemas que fueron días* (1956-61); *Las Protestas y los Sueños* (1970); y más recientes *Espiriturgia*, *Otra Dimensión* (sonetos, 3ra. entrega), *Décimas de la vida andada* y *La Piel del viento.*

VICENTE GERBASI

«El lector afinado en la poesía moderna y que a la vez haya sido capaz de enriquecer su alma con ciertas vivencias esenciales que nos proporciona nuestra geografía, o que sea capaz de intuirlas, podrá percibir en estos poemas de Miguel García Mackle –integrante del Grupo Cantaclaro–, una vasta sinfonía de la naturaleza venezolana... Y es que estos poemas de García Mackle, que parecen avanzar como profundos ríos del alma venezolana..., tienen como centro al hombre que ha sabido identificarse con esa naturaleza».

(Prólogo a *«El Canto de Adán y Otros Poemas»*, 1ª Edición, Ediciones Mar Caribe, Agosto de 1952).

PEDRO DIAZ SEIJAS

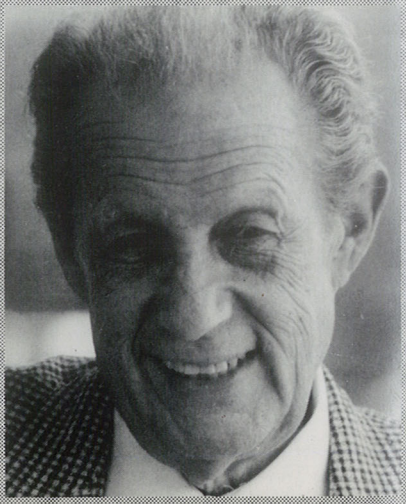
«Cuando apareció *El Canto de Adán y Otros Poemas*, quienes estábamos atentos al proceso de la poesía venezolana contemporánea, nos dimos perfecta cuenta que estábamos frente a un nuevo y recio poeta, de expresión demoledora y granítica...

«El Canto de Adán y Otros Poemas, lo sostuvimos desde el mismo momento en que apareció el libro, constituye un hito en la moderna poesía venezolana... El contexto... ofrece una monolítica unidad entre el hombre, el poeta y su mundo telúrico. Grandes bloques de imágenes se desplazan hacia una conformación arquetípica de la vida permanente, lograda en la coagulación de lo transitorio por la propia absorción de la naturaleza».

(Prólogo a *«Poesía édita»*, págs. 8-9, Editorial Provarias, 1992, recopilación de la obra publicada de MGM).

JUAN LISCANO

«El canto torrencial, telúrico, de celebración a sí mismo y de consustanciarse en forma devorante con la Naturaleza y el cosmos, escrito por García Mackle identificado con Adán, no tenía antecedentes en Venezuela ni tampoco en las letras españolas...

«Escribir de ese modo, en ese momento, en el que la poesía discurría por campos florales métricos y líricos, era como un acto bárbaro. Es lo que se propuso García Mackle, arrastrar en su torrentera verbal a los poetas de la estética pura, inundar los predios cultivados con esmero de buen jardinero».

(«Panorama de la Literatura Venezolana Actual», 2ª edición, Alfadil Ediciones, 1955, págs. 317-19).